

El Teniente General Richard (final)

**José Antonio
Melgares**

Cronista Oficial de la Región de Murcia



Al mirar atrás, recuerda sus primeros vuelos en avionetas Bücker E-3, aparatos en los que se iniciaron la mayor parte de los pilotos españoles durante al menos 15 años. También otras aeronaves de fabricación nacional como HM, E-9, L-8C; aviones de vuelo básico HS-4 español, T-6 norteamericano; aviones de transporte como el viejo Jüncker T-2B, el americano DC-3, el canadiense "Caribou" T-9; el español "Aviocar", el famoso "Hércules" (también americano) y el P-3, estupendo avión de Patrulla Marítima.

También al mirar atrás recuerda haber sido fundador del escuadrón que se organizó en la Base Aérea de Albacete para la compra del "Caribú" en Canadá, así como del que adquirió el "Hércules" a la casa Locked y su ubicación en la base de Zaragoza. El "Hércules", tras las oportunas modificaciones y actualizaciones, aún se encuentra prestando servicios en el Ejército del Aire. Por su parte el P-3 formaba el Ala 22 ubicado en la Base Aérea de Jerez que mandó como Coronel. Todavía está en servicio, ejecutando misiones en Somalia y en el Cuerno de África.

En sus más de 7.300 horas de vuelo, el General Richard sobrevoló en no pocas ocasiones Caravaca y el resto de la Comarca Noroeste de la Región con aquellas avionetas ligeras que le permitieron contemplar, como pocos, la belleza ancestral de la ciudad y su entorno. El vuelo T-6 le permitió instruir y enseñar a volar a un buen número de jóvenes pilotos españoles. Con los DC-3 y los "Caribú" realizó muchos viajes a África desde la base aérea de Gando, en Las Palmas; participando en diversas operaciones con unidades aéreas de otros países. Los vuelos en "Hércules" le permitieron volar por muchos puntos de Europa y también de América, habiendo cruzado el Océano Atlántico en varias ocasiones. Con los Heinkel-111 participó en las operaciones de Ifni-Sahara y, años más tarde, con el "Hércules" participó muy activamente en las operaciones de evacuación del Sahara.

En destinos de Estado Mayor recuerda con especial agrado la Agregaduría Aérea en la Embajada de España en USA (y concretamente en Washinton D.C. entre 1983 y 1986), experiencia americana que le permitió ampliar conocimientos tanto con el personal de la Fuerza Aérea Norteamericana, como con sus homólogos de muy diversos países, que desempeñaban misiones similares en sus distintas embajadas. Su estancia en USA le permitió conocer, a nivel particular y familiar, territorios, ciudades y ambientes tan variados como la amplia cuenca del Río San Lorenzo y toda la Costa Este de los EE.UU.

Durante sus últimos años en la milicia activa fue Jefe del Estado Mayor Conjunto de la Defensa (JEMACON) donde, con una organización compuesta por personal muy competente y cualificado de los tres ejércitos (desde el que se tenía mando y control sobre todas las tropas españolas desplegadas en el extranjero), se llevaba una muy completa información de lo que acontecía en Europa entre 1994 y 1995, así como en otros lugares que de alguna forma afectaban a España.

Su último destino, el de Teniente General, fue el colofón de una carrera en la que, además de ostentar uno de los cargos más importantes del Ejército del Aire, por su ubicación en Madrid, le permitió amplios contactos y asistir a importantes eventos como recepciones y actos de estado en el Palacio Real, ofrecidos por S.M. el Rey a mandatarios de países extranjeros en visita oficial a España.

Presente en diversas audiencias colectivas con el rey Juan Carlos en varias ocasiones, recuerda sin embargo con emoción contenida, las tres audiencias individuales concedidas a lo largo de su última etapa militar activa, las cuales nunca borrará de su memoria.

En la actualidad, el General Richard disfruta de su bien merecida jubilación rodeado del cariño y atenciones de su esposa, sus hijos y sus cinco nietos, en un ambiente familiar y también militar puesto que su ejemplo y semilla ha crecido en su casa con el paso e los años.

Su vinculación a Caravaca nunca perdió un ápice de intensidad. Hizo cuanto pudo a favor de quienes requirieron de su apoyo e influencia, y aún se recuerda el pregón de las



Con su esposa Marisa Nevado Medina. E. N.



Sus cuatro hijos. E. N.

Fiestas de la Stma. Cruz que pronunció, en abril de 1994 desde el balcón central del Excmo. Ayuntamiento, siendo Hermano Mayor Antonio Romera López.

Si algún día la sociedad caravaqueña decidiera colocar al pie de la Stma. Cruz la relación de personas

que han colaborado a poner el nombre de Caravaca en el lugar que le corresponde entre las tierras y gentes de España, sin duda que el nombre del Teniente General Richard debería encabezar esa lista de los "grandes", de los que nuestra generación se siente orgullosa.